

014950492

CONSUELO FLECHA GARCÍA-MARINA NÚÑEZ GIL
(EDS.)

LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES: NUEVAS PERSPECTIVAS

396.4 EDUC
EDUC

129280199



UNIVERSIDAD
de SEVILLA



Fundación
EL MONTE



SEVILLA, 2001

Serie: Ciencias de la Educación
Núm: 17

Edición financiada dentro del Convenio
Universidad de Sevilla y Fundación El Monte

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Ilustración del libro "Corea de Jade"
de Jean Claude-Roland Michaud

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, 2001
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: secpub2@pop.us.es

<http://publius.cica.es>

© CONSUELO FLECHA GARCÍA y MARIANA NÚÑEZ GIL (eds.), 2001

Impreso en España-Printed in Spain

I.S.B.N.: 84-472-0691-2

Depósito Legal: SE-303-2002

Impresión: Pinelo Talleres Gráficos, S.L. Camas-Sevilla

*A las mujeres que nos han transmitido
fuerza, sentido, confianza
Y a las que empiezan,
buscando nuevos horizontes
y creando nuevos caminos*

PRESENTACIÓN

Uno de los cambios más visibles que ha experimentado el mundo educativo en las tres últimas décadas del siglo XX es la presencia visible de mujeres de todas las edades en los diferentes niveles de enseñanza y tipos de estudios y, además, con un modo de estar tan positivo y eficaz que no deja indiferentes a muchos de los que las observan. Por las características con las que se ha producido este hecho en los países de nuestro entorno, parece que se acepta ya como irreversible, al mismo tiempo que nos avisa de la responsabilidad que es urgente asumir con tantas mujeres de otros lugares y contextos que aún no disponen de las condiciones necesarias para lograrlo y de las oportunidades de mayor libertad personal ante las que, consecuentemente, sitúa.

Ya estamos aquí, podemos decir hoy un número creciente de mujeres; pero lo afirmamos compartiendo la convicción de que, aún reconociendo que ha sido importante y significativo el proceso de incorporación a los espacios de educación formal, no nos resulta suficiente. Sentimos que ha llegado la hora de considerar las repercusiones que esta presencia está teniendo en las actividades que se desarrollan y en las relaciones que se establecen en los centros de enseñanza; y de plantear las transformaciones que la misma ha de producir para que no permanezca, en palabras de Anna María Piussi, 'muda y sin un horizonte simbólico propio'.

Ha llegado la hora de buscar y de aplicar mejores respuestas a algunas cuestiones que no pueden seguir considerándose obvias: qué hacemos en las aulas, cómo estamos en esos espacios en los que permanecemos durante tantos años, qué tipo de aprendizajes tenemos la oportunidad de adquirir en ellos, cuál es el horizonte de expectativas al que nos abre, qué estilo de relaciones interpersonales observamos y vivimos; en definitiva, a dónde nos conduce la dinámica a la que se nos ha incorporado. Porque no se trata únicamente de haber podido realizar determinados desplazamientos dentro del ámbito escolar, sin duda valiosos, o de estar asistiendo a un cambio de mentalidad y de lenguaje en relación con los mismos, sino de que tales manifestaciones produzcan efectos reales y gratificantes en la vida personal y en la de la sociedad.

En relación con estas preguntas, que tienen que ver con las nuevas perspectivas que se están vislumbrando en la educación de las mujeres, un grupo importante de profesoras y de estudiantes –mayoritariamente chicas– de diferentes edades, hemos tenido la posibilidad de pensar, de compartir y de contrastar durante un tiempo si nuestros deseos, nuestras necesidades y nuestros proyectos, tienen espacio en las aulas que ocupamos como alumnas o como docentes. Una comunicación viva en unos momentos, reflexiva en otros, sorprendida en quienes están descubriendo modos diferentes de mirarse y de mirar el mundo, llena de esa sabiduría que da la experiencia en las que tienen más años vividos, profunda siempre, ha acompañado el discurrir de los encuentros. En ellos las

participantes se han ofrecido, recíprocamente, indicadores que pueden orientar, criterios a los que acudir, propuestas para continuar intercambiando y guías de recursos que ayudarán a avanzar por un camino que se ha revelado ancho, abierto, de horizontes espléndidos.

Hemos podido acercarnos a nuevos modos de entender lo femenino y lo masculino en la educación sin tener que interpretar estos conceptos desde los vínculos que mantenían con esa cadena estereotipada de significados sociales e ideológicos convencionales; a la urgencia de remover percepciones, estilos de observar y de razonar; a evidencias que han suscitado interrogantes sobre los que hay que seguir hablando; a una mayor conciencia de ese deseo que se va iluminando en un número creciente de mujeres jóvenes y de adultas que nos mueve a querer situarnos de manera distinta en los espacios que ya estamos habitando –los exteriores y compartidos, o los interiores, que son los que alimentan el partir de sí en la relación con el mundo–, pero en los que, todavía, no siempre podemos sentirnos cómodas.

Ofrecemos en estas páginas las reflexiones a las que ha llegado este grupo de mujeres relacionadas con la educación y que ahora quieren difundir para que los pasos que ellas ya han comenzado a dar supongan una llamada y un apoyo a la sensibilización de muchas otras –que bien se dedican ya al ejercicio de la enseñanza o bien se preparan para trabajar en ese campo–, sobre las nuevas formas de discernir los saberes que son relevantes y de ofrecerlos a las generaciones jóvenes; sobre esas prácticas que permiten transmitir una visión del mundo alejada de las categorías al uso.

En esta obra colectiva participan importantes estudiosas de cuestiones relacionadas con la educación de las mujeres; autoras cuya experiencia y trayectoria personal es el mejor aval de la autoridad que se les reconoce en relación con lo que proponen en las páginas de este libro; algo que no resultará difícil de descubrir. Junto a sus reflexiones y experiencias se ofrecen también para el diálogo y el contraste trabajos noveles e ilusionados de otras, más jóvenes, que están iniciándose en una perspectiva que han descubierto tan fecunda e interesante, y para las que verlos publicados aquí supone un estímulo para seguir. La mirada que unas y otras ponen en los muy variados temas que han elegido para su aportación a este libro hará posible, sin duda, la comunicación con quienes a través de su lectura busquen ampliar no sólo su campo de análisis sino las posibilidades a la hora de decidir entre las múltiples direcciones que aquí se abren y hacia las que pueden conducir sus miradas.

La primera parte, *Genealogía femenina*, nos introduce en un conjunto de cuestiones diversas en cuanto al punto de partida y al tratamiento, pero que coinciden en lo que cada una de ellas ha tenido que ver con esas circunstancias más o menos preparadas que han ido haciendo a las mujeres de los diferentes grupos sociales como han sido. En ella encontramos desde testimonios de los propios procesos vividos, en unos casos con una autoconciencia crítica hacia lo que les era dado y/o en otros atenta a conectar con experiencias femeninas anteriores, hasta el relato de algunos de los procedimientos utilizados para que las mujeres se adaptaran a los referentes y categorías que otros habían definido como específicos de la condición femenina. Un apartado que nos puede animar

a indagar y a descubrir qué hay de propio y qué de ajeno en la genealogía que nos reconocemos; a examinar en qué medida entrelazamos, o separamos, dentro de nosotras mismas pensamiento y vida, discurso ideológico y práctica cotidiana.

Las aportaciones al *Pensar la educación desde las mujeres* -segunda parte- centran el marco temático de la dinámica que se quiere generar con el conjunto de reflexiones que aquí se presentan. Proponer a niñas y a niños, a través de un enseñar y de un aprender subjetivamente significativos, unas formas simbólicas distintas de las socialmente dadas hasta ahora; unos referentes que lleven a cada persona a una toma de conciencia de sí mismas, de su especificidad, y no como individuos neutros; unos indicadores desde los que construir genealogía femenina, vínculos que den sentido, que transmitan fuerza, que creen relación, que despierten confianza; unos espacios que cuiden la calidad y la centralidad de las relaciones interpersonales y del partir de sí en quienes los ocupan.

Por eso algunas de las autoras hablan de una pedagogía de la diferencia sexual y de las diferencias entre mujeres; un pensamiento que conocemos en España especialmente a través de las obras del Grupo Diótima, de Italia, que han sido traducidas y publicadas por quienes colaboran en este libro, y al que ellas mismas están contribuyendo con su reflexión. Pedagogía encaminada a promover en las alumnas una conciencia crítica respecto de su situación en muchos de los discursos y de las prácticas educativas, además de comprometida con unos modos de hacer que permitan a las estudiantes manifestar su subjetividad con su propia voz, hablar con el 'cuerpo propio' para ganar credibilidad ante sí mismas y en el medio en el que se mueven, para hacerse valer en el mundo. Una pedagogía que ofrece a las profesoras la oportunidad de encontrar mayor sentido a la tarea que están desempeñando y que les pide entender la autoridad que se les reconoce –desde la institución o, mejor, desde los grupos con los que trabajan– como capacidad de hacer crecer.

Algunas de las experiencias narradas en el texto ponen de manifiesto el deseo y la necesidad de contar con prácticas coeducativas tanto en el medio familiar como en los procesos de enseñanza escolarizada. Así queda reflejado en los trabajos que se incluyen en la tercera parte del libro, en unos casos presentados como propuestas y, en otros, como fruto de experiencias ya realizadas. Se alude a los mensajes y a los hábitos familiares, a los libros de lectura y a los manuales escolares, a los conceptos previos que mediatizan la percepción de los nuevos, y al lenguaje oral, escrito y visual que se utiliza, a las nuevas tecnologías, a los documentos que se elaboran en los Centros, etc.; toda una serie de aspectos que hacen más o menos posible avanzar *Hacia una práctica coeducativa*.

La *Violencia de género*, que mantiene una triste actualidad en nuestra sociedad, no puede dejar de ocupar un espacio dentro de las acciones que los procesos educativos están llamados a desencadenar y, por eso, ha sido tratada aquí. Violencia de género en las relaciones personales y/o profesionales que establecen personas adultas, y violencia de género en los espacios educativos con manifestaciones externas convencionales o con otras más sutiles pero no menos peligrosas. Un asunto ante el que las distintas instituciones públicas están tomando medidas con la finalidad de ayudar a las personas

afectadas a una toma de conciencia de la situación que viven, de apoyarlas en sus denuncias, de activar los recursos que poseen dentro de ellas mismas para alejarse de esas situaciones, y de despertar al conjunto de la sociedad ante un problema que todavía no es entendido siempre como tal en determinados ambientes.

La relación de las mujeres con la salud tiene una historia larga; ellas han sido durante muchos siglos las que la han cuidado en todos los miembros de su familia, por eso se puede hablar de *Salud en femenino*. Han cuidado a los demás durante la infancia, en la edad adulta y en la vejez, pero sólo la salud de los demás porque han atendido poco la suya propia. De ahí que sea otro de los ámbitos de saber, y de saber femenino, que hay que tener en cuenta en una educación de las mujeres que responda a nuevas perspectivas. Así se plantea en los varios artículos que forman este apartado que han sido escritos por médicas y por educadoras.

Quizás en muchos casos éste no pueda ser un libro de una única lectura. Creemos que todas aquellas personas que tienen interés e intereses en el cómo de la educación de las mujeres cuando estamos estrenando el tercer milenio, pueden encontrar en él, más allá de información concreta sobre los temas que se tratan, cuestiones de sentido y de significado con las que entrar en diálogo, experiencias que enriquecerán el propio saber y estrategias que podrán incorporar a su práctica educativa; alicientes que las empujarán a volver a las fuentes que despertaron tan satisfactoria inquietud.

La tarea que supone y el significado que hoy tiene educar a las nuevas generaciones de niñas y de jóvenes necesita renovados impulsos. Por eso, la vuelta a los textos que aquí se recogen será una manera de contribuir a mantenerlos vivos ya que su contenido no sólo puede seguir ofreciéndonos el descubrimiento de nuevos matices, sino algo más importante, podemos encontrarnos una y otra vez en él con los testimonios y sugerencias de mujeres que están en lo mismo que vamos buscando quienes nos acercamos a esas relecturas.

A las autoras y a cuantas personas han contribuido para que este libro salga a la luz, nuestro agradecimiento. Unas han puesto a nuestra disposición su saber y su experiencia, y han dedicado a ello tiempo y entusiasmo; otras han contribuido con la acogida y con el debate de las ideas inicialmente expuestas; también han sido muy importantes las que han colaborado desde las instituciones a las que representan aportando iniciativas, recursos y reconocimiento. Todas nos hemos ofrecido estímulo y apoyo para hacer posible la difusión de un modo de situarse y de actuar que tiene mucho que ver con la mejora y con la calidad, sí de la educación de las mujeres, pero no menos de la de los procesos educativos en general, si de verdad buscamos que estos promuevan el respeto y la libertad de cada persona desde las características con las que desean reconocerse y ser reconocidas.

CONSUELO FLECHA GARCÍA